

## EL VOLUNTARIADO SOLIDARIO: VENTAJAS Y PELIGROS

François Vallaes  
[fvallaes@pucp.edu.pe](mailto:fvallaes@pucp.edu.pe)

El tema del voluntariado aplicado a la Universidad merece una atención especial, porque representa hoy día uno de los pilares del modelo de la “proyección social” universitaria, que el enfoque de Responsabilidad Social Universitaria quiere superar (es decir integrar e ir más allá). Representa una poderosa herramienta pedagógica para desarrollar las actitudes solidarias en los estudiantes, y como tal forma parte de los procesos de la [pedagogía de la transformación](#) que hemos mencionado. Pero no significa que no haya que examinarlo de modo crítico.

### *El auge del voluntariado:*

Si los valores (dolorosos) del sacrificio y la abnegación están en receso, como lo indica G. Lipovetski<sup>1</sup>, los valores de solidaridad y de tolerancia están en alza constante y el **voluntariado** que anima el llamado "tercer sector" de la sociedad civil organizada se ha vuelto una dimensión fundamental de la sociedad contemporánea, que toda Universidad socialmente responsable debe promover. La crítica y la toma de distancia (sobre todo por parte de los jóvenes) frente a los partidos políticos y las instituciones tradicionales de lucha entre clases sociales como son los sindicatos, no significa tanto el desinterés por los asuntos públicos sino una reubicación hacia el campo social, a través de acciones más puntuales y locales, con la importancia del encuentro cara a cara y las reivindicaciones de reconocimiento.

Como lo dice B. Kliksberg en el artículo citado: "La actividad voluntaria, que contradice la fría imagen del ser humano como homus economicus de los textos de economía convencionales, no está movida por la búsqueda de beneficios económicos ni de poder. Es producto de valores éticos, de la conciencia." Y estos valores éticos sí tienen impactos en la economía y la sociedad:

El Proyecto John Hopkins, evalúa en **28%** el **promedio de participación voluntaria internacional**. Según Florencia Censi<sup>2</sup>: "La mayor proporción de voluntarios se presenta en **Holanda (20%** de su población), donde colaboran más de 3.200.000 personas. Le siguen **Estados Unidos** y **Gran Bretaña**, ambos con el 19% de sus habitantes, y luego **Francia (18%)**. (...) La **participación del voluntariado en el producto bruto interno** alcanza su máximo valor en **EEUU**, con el **5,6%**. En segundo lugar se encuentra el Reino Unido (5,6%), seguido por Irlanda (4,2%), Francia (4,1%) y Bélgica (3,3%). En la **Argentina** la cifra estimada es de **0,86%**, inferior a la de Colombia (1,9%) y Brasil (1,2%)."

La reciente crisis en Argentina ha generado un sin número de iniciativas voluntarias de autoayuda y solidaridad, dándole una nueva visibilidad al fenómeno del voluntariado. Según Juliana Bertucci<sup>3</sup>: "El **32%** de los mayores de 17 años entrevistados en una muestra de alcance nacional afirmó haber realizado algún tipo de **trabajo voluntario**

<sup>1</sup> Ver: G. Lipovetsky: *El crepúsculo del deber, la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, Barcelona.

<sup>2</sup> Florencia Censi: *COMPARACIONES INTERNACIONALES El tercer sector debe crecer más en nuestro país*, <http://www.cambiocultural.com.ar/investigacion/voluntarioscomp.htm>

<sup>3</sup> Juliana Bertucci: *TERCER SECTOR Voluntariado y sociedad civil en la Argentina* <http://www.cambiocultural.com.ar/investigacion/voluntarios.htm#onub>

durante el año **2001**, lo que implica un total de **7,5 millones de adultos**. La fuerte tendencia creciente de la actividad, que se manifiesta hoy en la proliferación de tareas y organizaciones solidarias, sugiere que **el número de voluntarios es aún mayor en la actualidad**. A esta cifra se suman los **600 mil alumnos de escuelas** del país que, se estima, llevan a cabo actividades solidarias en la forma de servicios a la comunidad. Una encuesta similar de Gallup había arrojado en el año **2000** un **26%** de adultos voluntarios; en **1997** el porcentaje fue del **20%**. Esto significa que **en un lustro el voluntariado se incrementó un 60%**, mientras que entre 2000 y 2001 el aumento fue de **23%**".

Estas cifras no deben disminuir la importancia de los estudios que resaltan los peligros de "privatización" de los individuos y la anomia, sino que deben de ser miradas como tendencias opuestas complementarias en nuestra Modernidad no homogénea y no lineal.

Pero las actividades de voluntariado abarcan realidades y motivaciones muy distintas. Veamos cómo los jóvenes la viven e interpretan.

El tema del voluntariado en los jóvenes es particularmente útil para estudiar en qué medida se articulan en esta población las dimensiones éticas, espirituales, personales y políticas. No podemos estudiar al fenómeno del voluntariado sin entrar en la dimensión religiosa y espiritual en sentido amplio, que se tienen que tomar en cuenta de algún modo dentro de los valores pedagógicos que la Universidad promueve. Como lo menciona la **Comisión de Desarrollo Social de las Naciones Unidas** en su informe del 12 de diciembre de 2000 sobre voluntariado:

"El voluntariado es tanto un hábito de generosidad como una virtud cívica. Es una acción profundamente arraigada en el espíritu humano, con repercusiones sociales y culturales de largo alcance. Escuchar las necesidades de los demás, interesarse por ellas y darles respuesta son actitudes que ponen de manifiesto las más altas motivaciones humanas. Los seres humanos se ayudan unos a otros por amor y por compasión. Sin embargo, en su dimensión espiritual y su significado simbólico más profundos, el voluntariado no es sólo algo que hacemos por los demás. Entran también en juego nuestros propios valores y nuestra calidad de seres humanos: somos lo que damos."

Este encuentro entre motivaciones personales estructuradas por el reconocimiento y la realización y motivaciones espirituales se deja entrever en la interesante encuesta realizada por la Universidad del Pacífico (Perú) con jóvenes limeños llamada: **Estudio sobre las actitudes solidarias y filantrópicas de los jóvenes limeños (año 2000)**<sup>4</sup>:

A pesar de sentirse vivir en un clima social muy hostil (recordemos que el porcentaje de desconfianza llega al 95% en el Perú), con una notable reducción del radio de confianza de sus redes sociales, y a pesar de que sus actividades solidarias puedan generar tensiones en su propia familia porque sus padres prefieren que se dediquen a actividades lucrativas (sic!), un 36% de los jóvenes limeños cumplen con algún tipo de acto social solidario (Donaciones o Trabajo Voluntario). Según las conclusiones del estudio<sup>5</sup>:

<sup>4</sup> Ver: <http://www.up.edu.pe/perupromesa/encest.htm> El universo de estudio comprendió a jóvenes entre 18 y 24 años.

<sup>5</sup> <http://www.up.edu.pe/perupromesa/conc01.htm>

"En términos generales, se puede decir que la filantropía entre los jóvenes limeños, manifiesta a través del trabajo voluntario y las donaciones, es percibida por ellos mismos como una actividad supletoria de la función del Estado y con una fuerte carga moral y religiosa. Este modelo contrasta con el anglosajón, el cual tiene sus raíces, principal aunque no exclusivamente, en una responsabilidad cívica. Estos resultados tienen una correspondencia directa con la poca confianza de los jóvenes respecto a la democracia entre los jóvenes, lo cual se intensifica en las mujeres y sectores más pobres de la población. Este tipo de actividad filantrópica, junto con la crisis de desconfianza generalizada y las dificultades económicas que vive la sociedad, ha llevado a que las instituciones relacionadas con la filantropía tengan sólo un radio de influencia reducido y atomizado. De ahí que los jóvenes voluntarios se sientan como una pequeña minoría a pesar de que en Lima Metropolitana casi 4 de cada 10 jóvenes realizan este tipo de actividades. Las principales características de la actividad filantrópica se mencionan a continuación.

- El porcentaje de jóvenes limeños que realizaron algún tipo de trabajo voluntario durante 1999 alcanzó el 36% del total de entrevistados. Asimismo, tres de cada diez voluntarios son miembros de las instituciones donde prestan su ayuda.
- Las principales áreas de voluntariado juvenil se encuentran en la religión y en los deportes. Las organizaciones que captan mayor cantidad de voluntarios son los grupos parroquiales y los clubes deportivos. El trabajo voluntario está principalmente vinculado al barrio, localidad y comunidad, y en un segundo término a la iglesia.
- El principal tipo de trabajo que realizan los jóvenes es el de enseñanza, capacitación y entrenamiento. En un segundo lugar se encuentran las actividades de mano de obra.
- Las mujeres tienen un mayor tiempo de vinculación con el voluntariado que los hombres, y su frecuencia de participación es también mayor.
- El Nivel Socio Económico C tiene una mayor proporción de voluntarios que el resto de estratos.
- Las principales motivaciones de los jóvenes para hacer trabajo voluntario están relacionadas con el querer ganar experiencia, sentirse realizado como persona y seguir la propia vocación. La participación en este tipo de actividades les había causado algunos problemas a los jóvenes, básicamente por presiones de los padres de familia, quienes querían que sus hijos se dedicaran a actividades remuneradas, al estudio o a ayudar en casa.
- La principal razón para no hacer trabajo voluntario es la falta de disposición de tiempo libre producto del estudio o trabajo. Es por ello que se manifestó que el tiempo efectivo de colaboración de los voluntarios no era un indicador de falta de interés por este tipo de actividad. También existe una proporción considerable de jóvenes que manifestaron no hacer voluntariado por no saber cómo acercarse a estas instituciones.
- Uno de cada dos jóvenes realizó donaciones en 1999, las cuales estuvieron dirigidas principalmente a alguna organización o grupo y consistieron principalmente en ropa y dinero.
- Las donaciones de dinero estuvieron principalmente dirigidas al área religiosa y a las instituciones de filantropía y caridad. Las organizaciones específicas que destacan son las fundaciones y organizaciones caritativas y los grupos parroquiales.

- La mayoría de donantes son mujeres, y éstas son más solidarias que los hombres. Así, mientras que el 69% de las que hicieron trabajo voluntario también donaron, el 60% de los voluntarios varones también donó.
- La proporción de donantes por nivel socioeconómico es mayor en los estratos más altos. La donación de dinero es más importante en los estratos socioeconómicos bajos, mientras que la de ropa es más importante para los altos.
- Existe una complementariedad unidireccional entre el trabajo voluntario y las donaciones. Es decir, si hago trabajo voluntario también suelo donar; pero si dono ya no realizo trabajo voluntario.

Como se ha podido apreciar, las donaciones y el trabajo voluntario no son actividades homogéneas. En esta investigación se ha encontrado, en términos generales, tres tipos de patrones diferenciados en la realización de estas actividades filantrópicas, cuyas características sintetizamos a continuación:

- Patrón I. Sería una suerte de filantropía "tradicional", realizada principalmente por jóvenes de nivel socioeconómico A/B y D/E, mujeres en gran parte, y con una fuerte motivación religiosa, de ahí que estén estrechamente vinculadas a la iglesia.
- Patrón II. En este caso nos referimos a una filantropía de características "modernas", desempeñada principalmente por jóvenes varones de nivel socioeconómico C, aunque con participación del A/B. La principal motivación es el defender los intereses propios y de los jóvenes y en cierta medida ser reconocido y valorado. Están estrechamente vinculadas con agrupaciones u organizaciones filantrópicas independientes. Su radio de acción es el más extenso entre las tres.
- Patrón III. Relacionada a una filantropía de "subsistencia", llevada a cabo por jóvenes de nivel socioeconómico D/E y en su mayoría mujeres. La principal motivación está dirigida a enfrentar los problemas económicos a través de una estrategia comunitaria, "aprovechando el tiempo libre en algo provechoso". Estas organizaciones están estrechamente vinculadas con el barrio o comunidad y, por lo tanto, su radio de acción es también bastante reducido."

Podemos sacar de este interesante estudio varias conclusiones útiles a la Universidad. La primera es que la voluntad solidaria forma parte integrante de los intereses de la juventud en cuanto satisface necesidades espirituales, de autorreconocimiento, de autorrealización y de autoformación. La segunda es que apoyándose en estas necesidades, la organización del voluntariado desde la Universidad y su reconocimiento académico ayudaría a facilitar y multiplicar las iniciativas, articular el reconocimiento personal con la formación académica y la formación a la ciudadanía solidaria, objetivo central de la Responsabilidad Social Universitaria. Pero, tercero, esta muy interesante investigación nos permite visualizar también las contradicciones y los peligros que están ligados a un tipo de voluntariado que vendría a reemplazar (luego a mantener) las carencias del Estado en materia de asistencia social, y que se conciba fuera de toda dimensión política ciudadana, es decir que se autoexcluya de toda consideración de desarrollo, emancipación social y democratización. Aquí reside el necesario papel

orientador e ilustrador de la Universidad para el enriquecimiento social del acto filantrópico, en su carácter puntual y potencialmente asistencialista. Estudiemos un poco más esta zona gris de los "peligros del voluntariado y la filantropía", para entender mejor qué valores debemos de promover en el ámbito del voluntariado.

***Los peligros del voluntariado sin ciudadanía:***

A pesar de que se trate un poco de un tema tabú, puesto que la acción voluntaria, por ser desinteresada y solidaria, tiene tendencia a ser pensada como buena en sí misma y sin reproches posibles (cosa que no debemos negar: que la persona que lo necesita reciba ayuda es siempre una bendición), Oscar García y Sandra Spampinato nos invitan a reflexionar la relación que existe o no entre voluntariado y ciudadanía<sup>6</sup>. La tesis de los autores es la siguiente:

***"Nuestra hipótesis plantea que: Voluntariado no "es" Ciudadanía; que la práctica del Voluntariado no alienta automáticamente el ejercicio de la ciudadanía, y que –puesto que posible y requerida- existe la necesidad de Ciudadanizar el Voluntariado, analizando las dimensiones que afectan más directamente esta relación y operando sobre sus puntos de coincidencia, confusión, difusión y especialmente, de tensión." (op.cit. p 7).***

Invitándonos a superar un poco la dimensión "purista" e "indiscutible" del voluntariado sin caer en el cinismo, sino al contrario, para defender mejor el enfoque de democracia y desarrollo social, los autores dirigen nuestra atención hacia el potencial peligro de una actividad voluntaria que no sea enriquecida por una auténtica voluntad de emancipación democrática. Citando a García Roca, se afirma:

***"El Voluntariado no es una coartada para dismantelar los compromisos del Estado, sino mas bien para reclamarlos. Si su presencia es, en algún momento, un pretexto para que el Estado se retire o reduzca sus esfuerzos, el Voluntariado ha entrado en zona de peligro. Este sólo tiene sentido cuando no pierde de vista el horizonte de la emancipación." (p 11)***

Este problema propiamente político de un voluntariado no emancipador necesita que no nos refugiamos en un mero "*en definitiva, lo que importa es que lo hacemos con amor*" que obtura entonces el debate al llevar el juego al terreno de "*las sanas intenciones*" lejos de cualquier posibilidad de interpelación política o axiológica" (p 10). Al contrario, hay que plantear, y sobre todo en los proyectos voluntarios promovidos desde la Universidad, la acción solidaria en el marco más amplio del "**compromiso transformador**", lo que no significa disipar la atención del acto generoso para perderse en debates políticos, sino brindarle la totalidad de nuestra atención posible a aquél que sufre y nos necesita: atender al niño desnutrido con comida es una urgencia que le devuelve la dignidad de su cuerpo, pero promover al mismo tiempo un marco legal, tributario y administrativo para que pueda desaparecer esta infame vergüenza de la desnutrición infantil, es atender también la dignidad de sus derechos. Los dos son actos

---

<sup>6</sup> Ver, O. García y Sandra Spampinato: *Ciudadanizar el voluntariado*, en "Encuentro de Capacitación para Dirigentes de ONG", Organizado por el Programa de Voluntariado "Ser Solidario". **CENTRO DE DOCUMENTACION EN POLITICAS SOCIALES DOCUMENTOS/ 31**, Buenos Aires, 2003. [http://www.buenosaires.gov.ar/areas/des\\_social/documentos/documentos/31%20-%20Voluntariado.PDF](http://www.buenosaires.gov.ar/areas/des_social/documentos/documentos/31%20-%20Voluntariado.PDF)

éticos igualmente urgentes y necesarios, aunque uno esté relacionado con la *inmediatez* del cara a cara, y el otro con el *medio* del desarrollo social.

Así, es importante facilitarle al voluntario la posibilidad de reflexión crítica acerca del posible papel legitimador de sus buenas acciones por parte de un estado neoliberal sin escrúpulo que "economiza" cada vez más a la sociedad civil y la explota para "compensar" los efectos de sus políticas antisolidarias. Viendo la posibilidad de un efecto perverso oculto detrás del acto puntual generoso, el voluntario estará en capacidad de ampliar el campo de su acción solidaria a la dimensión política de la organización social en conjunto, para no caer en el riesgo mencionado:

"Con la incorporación de las instituciones del Tercer Sector y del Voluntariado en la resolución de situaciones cada vez más delicadas desde lo social, y por lo tanto cada vez más conflictivas; y con el renacimiento del pensamiento *rockefelleriano* convencido y convenciendo de *que "ahora, que el estado se ha retirado del intervencionismo económico a través de un proceso de privatizaciones de alcance global, la empresa privada debe retomar la preocupación por los problemas sociales"*, un enorme riesgo se presenta: **El Voluntariado como sucedáneo de la política**" (p 22).

Otra vez, se trata aquí de reintroducir una dimensión compleja y holística en una práctica que, desde la relación inmediata cara a cara, tiende a simplificar, separar y atomizar el acto solidario de la trama global de causas y efectos que lo abarcan, arriesgando anular así a nivel social el bien hecho a nivel local. Dicho de otro modo, los problemas sociales necesitan que articulemos siempre la dimensión ética solidaria con la dimensión política emancipatoria. Tarea sumamente útil sobre todo en el contexto actual de desconfianza de los jóvenes frente a los partidos políticos y su ejercicio clásico de la lucha de intereses por el poder, desconfianza que puede hacer interpretar el auge de las prácticas voluntarias como "huida" de la esfera política y "refugio" en la esfera de una solidaridad privada despolitizada. La contradicción siendo siempre que las causas de los sufrimientos íntimos que el voluntario quiere aliviar, no son ellas mismas "privadas" e "íntimas" sino sociales y políticas.

"Creemos que la participación de un creciente número de personas en instituciones del Tercer Sector constituye una participación "*ciudadanamente incompleta*" manifestada en un corrimiento desde el campo de la construcción de un estado de justicia social (lo mediato, lo ideal) hacia el campo de la solidaridad (lo concreto, lo inmediato), que no puede ser tomada como un abandono del interés por lo político, pero que no sólo produce una vacancia en el rol de los partidos políticos, sino en la construcción de una institucionalidad fuerte y representativa del Estado.

Frases como la habitualmente escuchada: "*Yo no me meto en política, contribuyo como Voluntario*" dan cuenta de ese corrimiento." (p 22).

Detrás de este "**corrimiento**" de la esfera pública de la emancipación hacia la esfera privada de la ayuda, yace una subversión de la idea democrática misma que se trata de prevenir<sup>7</sup>:

---

<sup>7</sup> Razón por la cual, en nuestra opinión, los grupos más reaccionarios y antidemocráticos nunca han dejado de promover acciones de solidaridad voluntaria, pero siempre excluyendo toda reflexión crítica acerca de las causas políticas de la injusticia y la pobreza.

"Un corrimiento preocupante, pues va privatizando lo social, que va traduciendo **"reclamo"** en **"pedido"**. **Y reclamar no es pedir**; yo pido se me dé lo que no es mío y no tengo; reclamo se me devuelva lo que siendo mío, delegué y **ahora** no tengo. Si el estado no es más, ni menos, que la construcción conceptual y fáctica por la cual el auténtico dueño de la soberanía **-el soberano-** la delega momentáneamente en un tercero para una mejor organización de lo común -y por ende de lo privado - ante un estado que no garantice al soberano lo mínimo para un digno vivir, este le puede **reclamar**. Entonces: si cada vez más programas sociales se basan en el aporte -no sólo económico, sino también técnico, organizativo y *simbólico*- de las empresas o las ONG, la sustitución de un verbo por otros (**reclamar ayuda** por: **pedir ayuda**, **solicitar ayuda**, **seducir para que se me elija** entre los beneficiarios de los que dan *ayuda*, **proponer** se me considere en condición de recibir *ayuda*, *etc.* ) se torna un deporte peligroso. Sin embargo, esto no invalida la presencia del Tercer Sector en las cuestiones sociales más delicadas, ni invalida la cultura de Voluntariado que les da sustancia." (p 23).

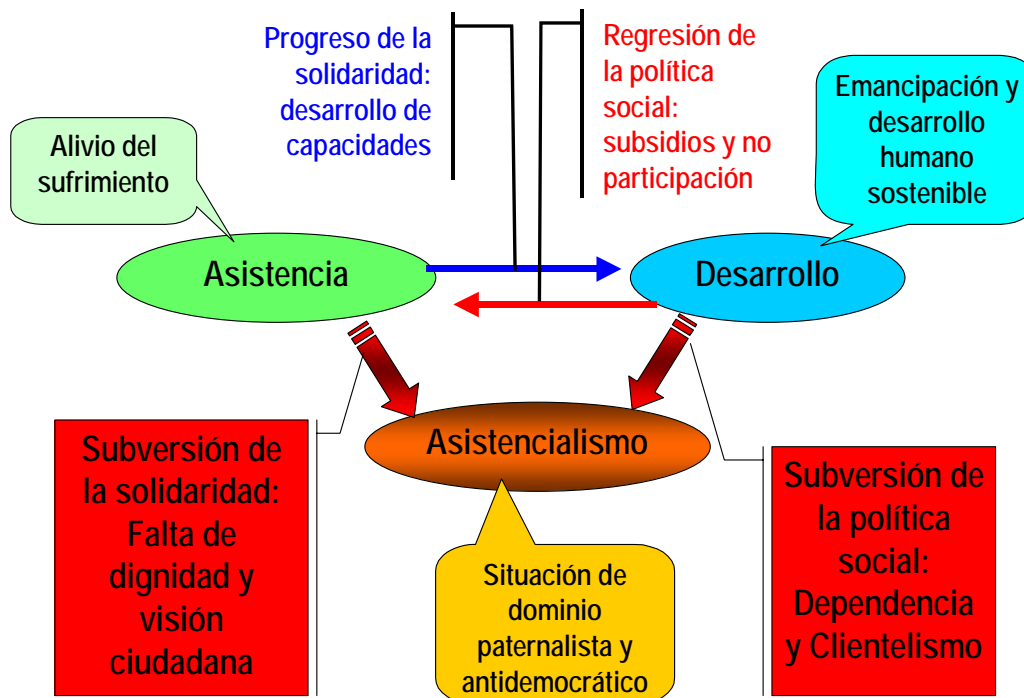
Efectivamente, no se trata de invalidar la acción del tercer sector y el voluntariado, pero de advertir del riesgo de subversión de sentido entre desarrollo y asistencialismo, o incluso entre asistencia y asistencialismo. La diferencia entre **asistencia** y **desarrollo** puede ser entendida como aquella entre las medidas de urgencia para el "alivio de la pobreza" a través de donaciones de bienes y servicios, y la creación de dinámicas sinérgicas para el progreso humano sostenido y sostenible (que debe permitir salir de la situación de emergencia y poder prescindir de la asistencia: el desarrollo debe idealmente suprimir a la larga la necesidad de asistencia). Mientras que el **asistencialismo** es una perversión de la asistencia y del desarrollo que instituye una dominación permanente entre un donante poderoso y un beneficiario cliente súbdito, impidiendo cualquier emancipación y progreso.

Una población víctima del asistencialismo ya no reconoce en la ayuda el reclamo de sus **derechos** humanos y ciudadanos sino que ve en ella el **favor** que el gobierno o la institución privada le brinda. Un derecho se reclama, un favor se pide. Y peor aun, la mezcla turbia de asistencialismo con discurso de derechos hace que las poblaciones empiecen a reclamar sus derechos no como ciudadanos, sino con una actitud infantil de reclamo sin responsabilidad (por ejemplo: "Quiero que se me dé luz y agua, porque es mi derecho, pero no quiero pagar impuestos, porque soy pobre, ni apoyar a mi gobierno local, porque los políticos son todos corruptos"), es decir una suerte de exigencia de derechos sin reconocimiento de deberes.

La asistencia instala siempre de algún modo una relación de tipo vertical entre el donante y el beneficiario<sup>8</sup>, sobre todo cuanto más grande es la vulnerabilidad. Por esta misma razón no puede servir como política social en un estado democrático, donde se reconoce en cada ser un ser de derechos. Pero cuando la asistencia viene a ser permanente, sin tener como meta la emancipación, es la misma dignidad del beneficiario y la del donante que se ven afectadas. El esquema siguiente puede ayudarnos a visualizar los "corrimientos" de sentido:

---

<sup>8</sup> Recordemos las sabias palabras de Amadou Hampaté Ba: "La mano que recibe, siempre está por debajo de la mano que da."



Para evitar tal subversión de la solidaridad voluntaria, García y Spampinato proponen **"ciudadanizar" las instituciones, los programas y la práctica cotidiana del voluntariado**. Pensamos que le compete, entre otras instituciones, a la Universidad promover, como acción educativa específica de Responsabilidad Social, la **formación de los voluntarios a la ciudadanía para el desarrollo**, sobre todo cuando se trata de sus propios estudiantes. La noción de aprendizaje de la democracia dialógica está muy presente en diversas propuestas de García y Spampinato como por ejemplo:

"16- Permitir, alentar y dar espacio al debate político entre los Voluntarios frente a hechos puntuales que sean de interés especialmente significativo para el ejercicio de la ciudadanía, como una elección, un plebiscito, el debate de una nueva ley, etc.

17- Facilitar la Toma de Conciencia, abriendo la visión y los puntos de vista desde la "tarea concreta" hacia las causas más profundas, y las implicancias ulteriores de la tarea en sí misma, o de su realización en un mundo contextualmente muy complejo, y que de alguna manera incide en las mismas".  
(p 25)

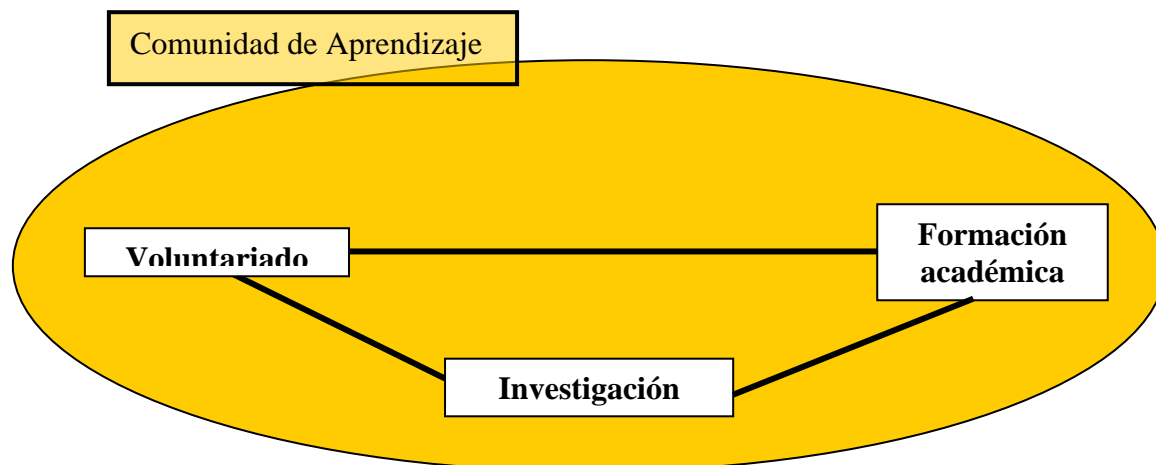
### *El voluntariado en la Universidad*

El auge del voluntariado nos demuestra que no hay un real problema con el sentimiento de solidaridad y la voluntad moral de los jóvenes en el mundo de hoy, y que el sistema escolar en conjunto, y la Universidad en particular, pueden fácilmente promover el voluntariado entre sus integrantes. De hecho, es difícil encontrar una casa de estudios

que no albergue dinámicas de acción voluntaria, de modo formal (proyección social) o informal (reunión de estudiantes voluntarios). Aquí se formulan y ejecutan programas de apoyo a diversos grupos de personas necesitadas (adulto mayor, niños en abandono, enfermos, discapacitados, etc.). Dentro del enfoque de Responsabilidad Social Universitaria, nos parece que el problema se sitúa más en relación con estas dos preguntas: ¿qué tipo de voluntariado promover?, ¿cómo pensar la relación entre el voluntariado y la formación académica y la investigación?

Acerca de la primera pregunta, nos parece que la perspectiva de "**ciudadanizar**" al voluntariado es la más adecuada en el ámbito universitario, para que la acción solidaria no sea un pretexto para escapar de la reflexión y la acción política y que se acompañe siempre de un **esfuerzo de lectura de la realidad social** desde las causas que fomentan las situaciones de vulnerabilidad que se quiere atender. Por esta razón, es importante que la Universidad se responsabilice por la formación de sus estudiantes voluntarios en los ámbitos técnicos y sociopolíticos que corresponden a su acción de apoyo. Por ejemplo, un programa de apoyo alimentario a la pequeña infancia podrá dar lugar a sesiones de capacitación en nutrición infantil (aspecto técnico) pero también de formación y reflexión entorno a la política económica y social del Estado, la historia de las migraciones campesinas hacia suburbios urbanos y los cambios en los hábitos alimentarios que implican, la influencia del etnocidio en las situaciones de riesgo alimentario, la idoneidad y eficacia de la cobertura de los programas estatales de seguridad alimentaria, la influencia de los tratados internacionales de libre mercado sobre la seguridad alimentaria, etc. Es decir que un solo programa voluntario puede ser motivo de convocar para la formación de los estudiantes a médicos, administradores públicos, historiadores, antropólogos, sociólogos, y más expertos de diversas especialidades, a fin de reconstituir el por qué y la complejidad del problema que los voluntarios tratan de resolver, las "intersolidaridades" (Morin) que explican el porque de nuestra solidaridad. Así, el perfil del estudiante voluntario que se debería promover desde la Universidad puede ser definido como aquel de un **voluntario ciudadano consciente e ilustrado** en los problemas sociales que ayuda en superar (y no sólo aliviar).

Esta reflexión nos conduce directamente a la segunda pregunta acerca de la relación entre voluntariado, formación académica e investigación, tratando de articular estos tres elementos de modo estrecho, para que la "**proyección social**" universitaria funcione también como una "**inyección social**" universitaria que pueda alimentar todas las carreras en varias de sus asignaturas y ser fuente de investigaciones aplicadas (realizada por docentes o por los mismos estudiantes voluntarios) para apoyar la acción solidaria de los voluntarios (o también al revés, para que una investigación pueda suscitar un nuevo programa de voluntariado). En todo caso, la Universidad tiene todo que ganar por reunir estos tres componentes, siendo el mejor modo la implementación de una Comunidad de Aprendizaje, administrada por los mismos voluntarios o por alguna institución de la Universidad (Facultad, Oficina de Responsabilidad Social, Departamento de Investigación, etc.):



**Se podría objetar que si incluimos las iniciativas de voluntariado en la formación académica, ya no serán “voluntarias” sino obligadas por la currícula.** La respuesta, desde el enfoque de Responsabilidad Social Universitaria, pasa primero por reconocer que es más responsable para una Universidad tener a la totalidad de su alumnado involucrado en el Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales más que sólo una pequeña porción de voluntarios. Segundo, nada impide que las iniciativas “voluntarias” persisten como tal, e incluso tengan un reconocimiento académico bajo la forma de créditos otorgados a los alumnos participantes de programas de voluntariado reconocidos por la Universidad. Tercero, al ofrecer un plan de estudios que contemple el Aprendizaje Basado en Proyectos Sociales como una de las modalidades normales de aprendizaje, la consecuencia será de motivar a los estudiantes después a participar de más actividades de este tipo, es decir creará el afán voluntario. No vemos pues, ninguna incongruencia en querer integrar el voluntariado en la academia. Más bien, será poco responsable que una Universidad mantenga al voluntariado alejado de la academia.

Así, se puede contrarrestar los efectos potencialmente perniciosos de un voluntariado vivido como huida lejos de los "asuntos políticos", al reintroducir el gesto solidario del voluntario en la toma de conciencia global de los problemas sociales, desde la formación académica y la investigación. Se puede también realizar el compromiso expresado por Cristina Bernis Carro, ex vicerrectora de la Universidad Autónoma de Madrid<sup>9</sup>:

"el compromiso de impregnar la docencia y la investigación formal con contenidos solidarios, porque me parece un reto difícil, pero necesario, y para llevarlo a cabo lo primero es difundirlo. La idea fundamental es que las licenciaturas incluyan en las asignaturas que lo permitan, contenidos teóricos con informaciones y reflexiones que sensibilicen a los estudiantes de situaciones concretas y del potencial que tienen, como miembros de la sociedad civil, para transformar situaciones; así como contenidos prácticos que permitan aplicar los conocimientos transformando de manera activa y positiva situaciones injustas, mediante el desarrollo, por ejemplo, de

<sup>9</sup> Ver: Cristina Bernis Carro, *LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS UNIVERSIDADES* (UAM): <http://www.uam.es/otros/uamsolidaria/responsabilidadesocial.rtf>

programas de salud, de defensa de los derechos humanos, de construcción de infraestructuras diversas, de formación, etc."

---